

PRECARIEDAD

Hace años que el término precariedad entró en nuestras vidas. Era la cara B de la flexibilidad laboral con el que las élites económicas impusieron la demolición de los derechos laborales. Hoy algunos sanitarios catalanes nos recordaban que muchos de ellos tienen contratos de muy corta duración, con entradas y salidas hacia el desempleo. Las élites económicas y sus adláteres elaboraron una teoría que ha conseguido bastante éxito. En lugar de precariedad hablan de dualidad del mercado laboral: con unos empleos fijos tope guay por un lado y otros precarios por otro. Y ofrecen una receta, eliminar todos los derechos laborales con un contrato único con facilidad de despido. O sea, todos precarios, pero con apariencia de fijos. Como este contrato británico de 0 horas en el que en teoría tienes empleo, pero sólo trabajas cuando te llama el patrón.

Garicano, este señor de Ciudadanos que ahora nos presentan como un tío super sensato tiene muchas páginas escritas, y bastante manipulación estadística, defendiendo estas ideas. Al tanto porque cualquier día nos lo cuelan de Ministro. Mirando las cosas con más atención se descubre que la precariedad, como casi todo tiene sus grados. No es lo mismo un precario con contrato fijo discontinuo, que al menos tiene un período regular de empleo y salario cada año, que un trabajador eventual, que uno contratado por obra y servicio, que un interino o que uno contratado por horas o días. Ahora se ha hecho aún más cruda esta variación. Los empleados fijos que han entrado en ERTE estarán unos meses cobrando sólo el subsidio, pero muchos recuperarán el empleo. Los que tenían contrato temporal no podrán ser despedidos por un tiempo. Pero hay muchos que no cobran nada, porque sólo tenían contratos de muy corta duración y no pudieron entrar en ningún esquema de protección. Otros eran falsos autónomos y otros trabajaban sin contrato alguno o simplemente se buscaban la vida como podían. Cuando peores son tus condiciones de empleo peores también tu vida de desempleado. No es nunca aleatorio a menor estatus social mayor nivel de precariedad: las mujeres siempre peor que los hombres, los extranjeros peor que los nacionales, la gente con pocos estudios peor que la estudiada (algo muy relacionado con el origen social de cada cual).

Tenemos mucha precariedad porque las sucesivas reformas laborales han laminado los derechos. Porque los recortes del sector público han derivado en empleo precario y subcontratas en el sector. Porque la economía está controlada por depredadores que utilizan todo tipo de recursos para ahorrar salarios. Porque estos mismos grupos han optado por un tipo de negocio basado en la precariedad. Ahora que se habla de pactos y de negociar la salida de la crisis. De que todos tenemos que cooperar, es el momento de recordar que una sociedad de alta precariedad es injusta e irracional. De que parte del compromiso que hay que alcanzar pasa por revertir la precariedad, un nivel básico de seguridad económica y fomentar un modelo productivo que garantice estabilidad vital y dignidad a todos sus miembros. Algo que sólo es posible si esta casta de viejos y nuevos ricos acepta que debe renunciar a parte de los privilegios acumulados en los últimos 40 años: o sea más derechos laborales y pago de más impuestos. Es la única vía para generar un sentimiento de colectividad. Y cómo siempre, habrá que pelear para que estas mentes duras entiendan que no tienen otra opción.